



PUERTA DE ROMEROS

Estaba yo sentado en la terraza del bar mesón “Puerta de Romeros” cercano a la ermita de san Amaro, cuando un fuerte viento fresco del Norte típico de Burgos le alzó la faldita a una joven que iba acompañada de una amiga con falda más larga, viéndole un precioso

culito sin bragas que me hizo Rebuznar de gozo como a los niños de las Escuelas les hace vibrar su Órgano cuando ven la verga del Asno o la Chocha de la Jumenta.

Expresamente esos dos preciosos carrillos debajo de esa carnal custodia me hizo sentir el Órgano que empecé a querer sacar en procesión con cánticos a mi polla, guiado por ese olor que deja como rastro la pieza de caza.

¡Qué putas son las tías; me dije. Ella se dio cuenta de que esa su carnal reliquia de las más antiguas de la humanidad me había encendido, y sonrió con maldad porque ella no montaría mi Asno y yo no entraría triunfal en su Jerusalén soñada, corriendo o descorriendo el velo de su Vagina.

Para más recochineo, ella cruzó las piernas y comenzó a pelar pipas junto con la amiga de la que yo pasaba, pues soñaba con habitar ese su Coño tan duro como una pezuña, mientras mi carnal sentido iba andando sobre sus muslos hacia la Raja con la intención de atravesar esa su entrepierna de romeros, que manifestaba o descubría esa cosa que está oscura y oculta.

Esto dio lugar a que yo abriera mi bragueta, casi sin darme cuenta, y saliera mi polla elevada y sin poder escapar hacia ese otro peludo nido negro sobre su lomo. No sé si me la vería como a la de un Asno viejo creyendo ver una morcilla con denominación de origen y no una linda polla como esas de las que ya había probado, sin duda, en su residencia de estudiantes universitarios.

Algo le dijo a la amiga; yo creo que fue esto:

-Mira, se parece al hueso que tienen los perros entre las orejas.

Pues las dos me miraron volviendo su cara a ellas mismas, echándose a reír. Yo me quedé cortado, y diciéndome a mí mismo: “Qué pena de pene”, encerrando mi polla; la puse en su sitio. ¡Esta polla mía que antaño había sido celebrada en Londres, Ámsterdam, Bélgica, París y Berlín ;

La encerré justo en el momento, menos mal, que venía mi esposa de los servicios del bar, diciéndome al oírme silbar:

-Ya puedes ir a cagar. Los servicios están muy limpios. Sé que cuando empiezas a silbar tienes ganas de mear o cagar. -Daniel de Culla